

to superfluo: así lo exhortaba continuamente à sus familiares, ya en su palacio, ya saliendo à las visitas: no consentiendo que el exceso en los gastos fuese con detrimento de los pobres; para con quienes estendiendo liberalmente la mano misericordioso, la retirò siempre de sus deudos mirandolos como tales, siendo no la sangre, sino la pobreza el motivo de su misericordia; y no queriendo defraudar en algo à los pobres por atender à sus parientes. Su ya nombrado sobrino deponè, no solo no aver tenido, pero ni esperado algun especial socorro de mano de su Ilma. motivo porque se huvo de volver à Mexico.

337 Hallabase en la Ciudad de Oaxaca el Padre de este, y hermano de el Señor Obispo, llamado D. Benito Angel de Sariñana, casado con Doña Maria Millan de Figueroa, y con la pesada carga de cinco hijos, con que avia Dios multiplicado las bendiciones de su santo matrimonio: circunstancias dignas de reflexion, para ponderarse, que aviendo la divina Magestad querido probar la paciencia de D. Benito, como la de el Santo Tobias, dispuso su providencia privarlo totalmente de la vista: trabajo sobradamente crecido para vn hombre honrado asistido de tantas obligaciones; y con pocas conveniencias para asistirle, è inhabil en gran parte ya para conservar aun esas pocas: Y quando pudiera en vn hermano Obispo prometerse, y aun asegurarse el alivio para todas lo que oyò de sus labios, fue, que lo que podia darle solamente era lo que vn pobre decente permitia; pero no lo que necesitaba el hermano de vn Obispo, residiendo en donde el Obispo el hermano. Por tanto huvo de transportarse à Mexico D. Benito con su familia: permitiendole así, este discretissimo Prelado fiel Economo de los bienes de su Iglesia, de la dote de su Esposa, antes que defraudarla en parte de el, por atender à su sangre. Tan diestra fue, como todo esto, su mano, y tan à la vista ruvo el anillo de su dedo indice, que apuntaba

unicamente à el blanco de la obligacion, que contraxo con la recepcion de el mismo anillo!

## CAPITULO XII.

Como este Sr. Obispo desempeñò el pesado ornamento de su Mitra.

338 BIEN advertido ruvo el Señor Don Isidro que la Sagrada Mitra, con que se adornaban sus sienas, era peso que necesitaba de grandes ombros; y obligacion, cuyo desempeño pedia vna no pequeña cabeza: pues dandole à conocer la magnificencia de Christo que tenia de imitar; le significaba en sus dos puntas la ciencia de vno, y otro testamento, en que avia de resplandecer: y en las dos faxas pendientes sobre sus ombros, el espíritu escondido en las Escrituras sagradas, debiendo cargar sobre sus ombros, con la practica de virtudes, lo que avian de distilar sus labios en el ministerio de su enseñanza. Así el III. de los Innocencios expone la significacion de la Mitra: Y no de otra suerte procurò el Sr. Don Isidro desempeñarla: Enseñò no solamente à su plebe encomendada lo que de las divinas Escrituras tenia entendido, mediante la predicacion en que continuamente se exercitaba; pero en su exercicio resplandecia grandemente la copia de luzes, que bebia de tan purissima fuente: Y aunque puede bien advertirse por lo que sobre este particular dexamos dicho; para que mejor se adviertan, expressemos aora la grande facilidad con que encomendaba sus sermones de el entendimiento à el papel, y de este à la memoria. A vno, de dos amanuenses que tenia, se los dictaba tan corrientemente, que no consumia en ello mas tiempo, que el preciso para escribirlos: la vispera de predicarlos hazia se los leyessen por primera, y segunda vez, y no mas; bastando esta diligencia para subir à el pulpito, en que los referia sin deficiente

Innoc. III.

en

en vna voz de lo escrito: cosa que justamente admiraba, como argumento de vna comprehensio singularissima.

339 Y no lo es menor de el estremado cultivo de su ingenio con el estudio de las sagradas letras, lo que le aconteció vna vez en la Iglesia de nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca: Asistió su Ilma. à vna Fiesta, en que obligando su presencia à que comenzasse la Misa, sin haver aun llegado el Predicador, à quien se avia el sermón encomendado; llegòse à cantar el Evangelio, y à los oidos de su Ilma. la noticia de que el Orador faltaba: *No les dexado* (dixo entonces) *que no faltara sermón*: y así fue; porque dexando su asiento, subióse à el Pulpito: è introduciendose con vna authoridad de S. Augustin, en q̄ el Santo Doctor dice, deber predicar el Obispo quando el Predicador faltare, atreglado à este dictamè, y à los de la mas florida quanto christiana eloquencia, de que siempre abundaba el fecundo campo de su entendimiento, predicò con tanta energia como si se huviesse mucho antes prevenido, dexando à sus oyentes llenos, no solo de admiracion, pero de extraño regocijo; aviendo logrado el deseo que tenian de oír predicar de repente à su Prelado: si es que le asaltò repentinamente el empeño à quien la aplicacion continuava hazia hallasse siempre prevenido. Y era así, que el de las sagradas letras era su continuo estudio: apenas faltaban de sus manos; y lo que es de su corazón nunca faltaban, por el estremado afecto, y veneracion con que siempre las atendió: muchas vezes se le oyò decir, que no avia reliquia como la Biblia sagrada, y que avia de morir con ella abrazado; no privandolo Dios de la habla antes de morir: Concediósele el Señor, como despues diremos, no negandole este consuelo en premio de su afecto grande.

340 Revolvía fuera de las sagradas paginas, las de sus mejores expositores; que eran los Santos Padres, entre

quienes fue la Aguila de la Iglesia San Augustin, de quien solicitaba mas frequentemente abaltecerse de luzes: Y cierto, era de admirar las muchas que en su entendimiento brillaban; pues acontecia muchas vezes, que aviendo dado expediente à sus negocios con la resolucio de varios casos, en que lo empeñaba la obligacion de la Mitra, decia despues à sus familiares, buscassen en las obras de el Santo, si se hallaba en su doctrina lo que el avia respondido, ò practicado: y siempre lo hallò la devota curiosidad expreso, ò conforme à lo que el Santo Dr. enseñaba. Mas por lo que atras dexamos dicho de su copiosa erudicion, y pulida literatura, no ay que detenernos aora en volver à ponderarla, quando debe suponerse su augmento, no aviendo su aplicacion olvidadose de los libros: y solo brevemente advertimos, que quantas personas doctas lo trataban salian de su conversacion admiradas, reconociendo en aquel su clarissimo entendimiento vn tan secundo archivo de noticias, que en qualquiera materia lo juzgaban consumado, hallado en todas ciencias instruccion, y enseñanza sus mismos profesores: En puntos de sagrados ritos, y ecclesiasticas ceremonias lo fue tanto como el mejor Maestro de ellas. En los negocios graves, no obstante, q̄ pendia su decision de la que tiene asentada el derecho, consultaba su prudente humildad à sujetos sabios en el à su satisfacion, y de su confianza, con que se dice quan letrados eran: y siendo tales, serviales de grande peso aver de expresar sus pareceres à vista de su Ilma. Tanto como este era el aprecio que se avia conciliado para con todos!

341 Admirable, y propriissima prenda de vn Obispo, que ha de saber persuadir con argumentos, exortar con ruegos, y reprehender con acrimonia, como escribe San Pablo à Timotheo su discipulo, y en el à los demas Obispos: lo qual hande executar con gran doctrina, con el esplendor de

Pp

vna

vna excelente sabiduria; pero juntamente (dice el Apostol) que en toda paciencia; nada le ha de faltar à el Obispo de sufrido, aviendo de ser como describiã à Dios los Hebreos, de lentos pies, de largos oidos, fuertes manos, y dilatadas narizes, por su macedumbre, longanimidad, fortaleza, y discrecion: ha de estar adornado de todo genero de virtudes, para persuadir con el exemplo de su vida lo que amonesta con sus palabras, y que debe cargar sobre sus ombros. Y no de otra suerte fue el Señor Sariñana advertido de sus obejas: Oian su voz, y admiraban sus pisadas, edificadas con el exemplar de sus acciones: Entre estas tiene lugar el grande esmero, y cuidado que siempre tuvo en el gobierno de su familia, bien entendido de que mal cuidará de la Iglesia de Dios quien no sabe gobernar su casa: y de que la familia de vn Obispo sabia, y discretamente gobernada, es como la mano en vn reloj, que demuestra el interior concierto de este, y persuade el que deben observar los otros.

342 Fue en este discretissimo Prelado continua la vigilancia en apartar à su familia de todo linage de codicia, e intereses temporales: Teniala bien instruyda en que, sin excepcion de personas, à ninguno, que solicitasse su audiencia, se le impidiese en qualquiera hora, como en otra parte advertimos: Teniala en todo tan regulada, que parecia su Palacio vna casa de recoleccion en la observancia de las prudentes, y piadosas distribuciones à que la tenia ceñida: comian, y cenaban juntos con su Ilma. como en vn refectorio de Religiosos, dando con el de el cuerpo, pasto saludable à la alma con la leccion de algun libro espiritual, y devoto: teniales asignadas sus horas, para asistir à el incruento Sacrificio de la Misa: para emplearse en el exercicio de la oracion, assi mental como vocal, en que entraba la devocion con la Purissima Reyna de los Angeles en la recitacion de su Rosario santissimo: para dedicarse à el estudio de las le-

tras, velando cuidadoso para que, en virtud, y letras saliesen todos aprovechados: queria tenerlos siempre consigo de puertas adentro de su Palacio, no saliendo de el sin justo motivo, y assi se atendian en las calles pocas vezes, y eran bien atendidos de todos, y mucho mejor su Ilma. por la discrecion de su zelo con que atendia à su gobierno, y christiana educacion. Pero digamos ya de las virtudes de este Santo Obispo, à que lo empeñò su Mitra con las dos faxas pendientes cargando sobre sus ombros, que aunque puedan bien advertirse por lo que hemos hasta aora expressado, serà bien individuar algunas, aunque ceñidos à las noticias

que se han podido

adquirir.

CAPITVLO XIII.

Brevemente se apuntan algunas de las virtudes de este grande Prelado.

343 **A**unque en atender el Señor Sariñana à quanto hemos hasta aora mencionado, atendia juntamente à si proprio, siendo propias de vn Prelado las atenciones, à que lo empeña su Mitra: toda via fue particular el cuidado, que de si mesmo tuvo, solicitando con la salud de las otras la de su alma, temiendo con el Apostol no se reprobasse la suya quando exortaba y predicaba à las demàs: Por tato procurò tenerla adornada con el rico, y precioso ornamento de las virtudes. Dieron testimonio de su viva feo aquel amor que siempre conservò en sospecho à las divinas Escrituras, como hemos dicho: deseando morir abrazado con ellas, como quien hasta el ultimo aliento de su vida queria mantener la firmissima adhesion à sus divinas verdades: aquel anhelo por extirpar de el todo de los pechos de los Indios el infernal monstruo de la Idolatria, con los demàs que la acompañaban de supersticiosos abusos en los

Indebidos cultos à Dios, y en los no debidos à el Demonio, que sabia se tributaban, no sin grave sentimiento de su corazon, que casi lo acercò à la muerte: aquella sollicitud por la promocion en todos de el divino culto, y religiosos obsequios, para que fuesse adorada, y reverenciada la soberana Magestad de nuestro gran Dios, y Señor; y fue tambien no pequeño argumento de su fe, y catholica religion el que se percive por el siguiente suceso.

344 En cierto lugar de su Diecesi vino se à descubrir que vnos hereges, sacrilegamente ofiados, hizieron tales ultrajes à vna Imagen de MARIA Santissima, que no contentos con aver afilado sus lenguas para herirla con sus blasfemias, y oprobios; la hizieron en diversas partes con vn cuchillo: mas el que atravesò à el corazon de este santo Prelado quando lo supo, no sabremos mejor explicarlo, que con la expresion de sus catholicas, y piadosas demonstraciones: Mandò le traxessen la ultrajada Imagen de la Señora, cuya advocacion ignoramos, aunque podemos nombrarla con el titulo de los Dolores, no por los que padeciò esta Purissima Reyna en la Passion de su Hijo, en donde experimentò los que no tuvo en el parto: si de los que ni en su Passion quiso su Hijo Santissimo que sintiese, exceptuandola de los vitrajes, è injurias de los hombres: Y en desagravio de los que aora los hombres executaron en su sagrada efigie, despues de haver hecho su Ilma. que vn pintor rezanasse aquellas heridas, ò cuchilladas, la colocò en su Cathedral Iglesia por el tiempo de nueve dias, que le consagrò à la Señora de Misas solemnemente cantadas, à que diò principio su Venerable Cabildo, y succedieron por su orden las Religiones sagradas acompañandolo en ayudarle à sentir los agravios, que por los enemigos de la fe avia sufrido la Maestra soberana de ella: y aviendose concluydo el novenario, dexò colocada la sacratissima efigie en vna de las Iglesias de

Oaxaca, en donde no le faltasse decente culto, y veneracion. No se le notò accion alguna que pudiesse desdeñarse de lo firme de su Esperanza, aunque procurò acompañarla de vn temor santo, por el conocimiento que de su propria miseria tenia, y poca satisfaccion de lo q obraba, conociendose digno antes que de premio, de castigo por sus culpas: y por que en la horrible cárcel de el purgatorio no se le retardasse la possession de el ultimo fin de su esperanza, estaba convenido con otros tres Ilmos. Prelados, conviene à saber, los Señores Don Francisco de Aguiar, y Seyxas Arzobispo de Mexico; Don Manuel Fernandes de Santa Cruz Obispo de la Ciudad de la Puebla, y D. Phelipe Galindo de la de Guadalupe, para reciprocamente ayudarse à salir santamente de esta vida con cierto numero de Misas, que vnos por otros celebraban, ò mandaban celebrar todos los meses de el año; y otras mil (fuera de estas) que por el difunto avian de aplicar los que en esta vida quedassen; para aliviar à el otro de las penas que padeciese, ayudandolo à tomar breve la possession de la eterna. Estos quatro Prelados como otras tantas ruedas en que se movia el carro de la Gloria de Dios, en sollicitud de esta atentos à el cumplimiento de sus obligaciones, visitabanse frequentemente por cartas, consultandose con ellas, y consultandose en sus dudas, para el mejor acierto de su gobierno.

346 La delicadeza de su consciencia, y temores con q siempre vivió este Prelado vigilantissimo, temiendo muchas vezes en donde no avia q temer, declaran el amor que à Dios tuvo, à quien no queria en cosa alguna desagravar: y ya quando se iba avecindado à su fin vióse mas atormentado, y en mayores esculpulos que nunca, instimulado con ellos à repetir con mas viveza las diligencias para mejor asegurarse en su consciencia. Antes avia sido grande el cuidado, y esmero que ponía en la pureza de su

alma: retirabale muchas vezes à el Convento de los Religiosos hijos de el Serafin de Afsis, en dõde por algunos dias, dexando encomendados los de su Mitra, trataba con Dios de los negocios de su Alma, procurando renovarse en el espíritu, empleado en exercicios santos de Oracion, leccion espiritual, examen, disciplina, y semejantes, para salir con nuevo aliento, y fervor en el servicio de Dios, y ministerios de su Pastoral oficio.

347 Y aviendo dicho como en esto se exercitò, procurando apartar à sus obejas de los nocivos pastos, y apacentarlas con los saludables, procurando la extirpacion de los vicios, la promocion de la virtud, que reynasse en todos la paz, como reynaba en su corazón para con todos, se conoce claramente quanto fue el amor, y Charidad para con sus proximos. Amabalos como Padre, y con entrañas de verdadera piedad, no corregia los excessos, movido alguna vez de ira, ò passion contra el culpado, sino de el deseo de su emmienda, y de que todos aborreciesen la maldad, y cobrasen amor à la virtud, en cuyo camino deseaba veerlos à todos generalmente sin excepcion de personas: sobre que no ay para que detenernos, pues por quanto llevamos escrito se manifiesta clarissimamente.

348 Por ello tambien tendràn conocido los lectores lo profundo de su humildad, virtud en que especialmente se viò resplandecer toda su vida: jamas lo engriò su literatura, aunque era grande; y aun por esso diò à conocer que era grande, por no averse engreydo con ella: menos lo ensobervecieron las estimaciones con que universalmente lo atendieron todos, la elevacion en que lo colocaron sus meritos; antes mientras mas exaltado se advirtió mas humilde, juzgandolos à todos por mejores, aun à los que por razon de su oficio reprehendia por culpados: por esso jamas se le notò accion, ò palabra, en que se le trasluciese alguna obstinacion, ò soberbia.

nia, ò en que diese à mostrar algun imperio, segun tenemos insinuado, y se puede veer en los siguientes sucesos. Colocòse vna pila baptismal muy hermosa, à tiempo que podia hazer estremo de ella, confiriendo (como estava dispuesto) el Santo Sacramento, que es puerta de los demas, à vn hijo de su sobrina, arriba nombrada, Doña Maria de Sariñana: y la mañana de el dia en que avia de baptizarlo su Ilma. por la tarde, se ofreciò la contingencia de que otro Sacerdote huviesse de hechar la agua à vn negrito: pero queriase diferir à otro dia, porque su Ilma. hiziesse el estremo de la pila: y no lo consintió su humildad, mandando se baptizasse por la mañana el negrito: y despues à la tarde lo executò el Señor Obispo, ageno de todo linage de obstinacion, vanidad, y grandeza: llamòse Manuel este niño, y murió de vnos treinta años de edad, Sacerdote ya, y Religioso de la Sagrada Compania de Jesus.

349 En la Iglesia de la mesma Compania de Oaxaca asistió el Señor Obispo à vna fiesta: y ofreciendose otra à poco tiempo en la de otra Religion, fue convidado para que la autorizasse tambien con su asistencia: pero hallandose entonces con indisposicion en la salud, que no se lo permitia, con este motivo huvòse de excusar cortezmente: mas el Superior, atribuyendo acaso la causa à el mayor afecto, que juzgaba tener el santo Prelado à la Compania sagrada, dexò caer de sus labios, manifestando su sentimiento, estas palabras: *Para asistir à la fiesta de la Compania no está el Sr. Obispo enfermo: En lo de adelante no lo tengo de convidar para fiesta alguna de mi Religion.* Llegò la noticia de esto à los oidos de su Ilma. y estuvo tan ageno de sentimiento, que ofreciendose la ocasion de volver à concurrir con el mesmo Superior, le dixo con serena afabilidad: *Aunque V. P. no me convida, Yo embiaré el sitial. y asistiré à la fiesta.* Argumento verdaderamente en vn Prelado, de vna grande humildad, y no me-

nor mortificacion; acompañada de vna admirable prudencia; que no pudo esta dexar de serlo, para averse mantenido, como se mantuvo en tanta paz, assi con su Venerable Capitulo, como con todas las Religiones sagradas, y generalmente con todos.

350 La obediencia que tuvo à su Confessor fue à medida de su humildad, con que sin dificultad alguna sabia rendir su juicio, y deponer con el de la obediencia sus dictámenes: medio, con que, entre tanto peso, qual el que descargaba sobre sus ombros la Mitra, pudiesse soportar tambien el que agregaba con sus temores lo escrupuloso de su conciencia: Quanto lo fue en el puntual arreglamiento para la execucion de los Apostolicos Rescriptos, deseando no contravenir en vn punto à la mente de el Santissimo Padre, puedese inferir por lo que con los Religiosos de la Sagrada Compania de Jesus le acontecia, en la practica de vn privilegio, que de su Santidad obtenian para cierta dispensacion, que, con el parecer de quatro de dichos Padres, podian hazer los Señores Obispos: pues no satisfecho con el dictamen de aquestos de que podia, los reconvenia diciendo: *Y si la mente de el Papa, quando concedió este privilegio à la Compania, fue, no solo, que dispensara el Obispo con el parecer de quatro Jesuitas; sino tambien que estos dispensassen juntamente cõ el Obispo: dispensan V. RR. juntamente conmigo?* y con efecto, hasta averle respondido q̄ si, no dispensaba. No podemos individuar otros casos, por tener solamente de este noticia, de q̄ puede deducirse como se portaria en los demas: como tambien por lo que hemos hasta agora referido de sus acciones, conocerse qual fue la practica en las demas virtudes: Sobre que no aviendo sabido cosa particular que añadir, solo decimos, que assi en ellas, como en los demas empleos de su oficio Pastoral, no se le advirtió desmayo alguno hasta que Dios lo llevò à descansar (como esperamos) de de sus crecidos afanes, y fatigas: de

que ya diremos en el capitulo que se sigue:

## CAPITULO XIV

Dichosa muerte de este V. Prelado: circunstancias de ella: y sus funerales excecuias.

351 **P**Or lo dicho hasta aquí especialmente en el numero 345. puede bien inferirse quan à los ojos tenia este Pastor, ojos todo para mirar, no solo por sus obejas, sino tambien por sí, aquella vltima linea de las cosas, para todos inevitable, que es la muerte; à que se sigue la estrechissima quenta que hemos de dar à Dios; y que la pedirà mayor à el que huviere recibido mayores dones de su liberalidad; en cuyo tribunal tremendo, lo que ha sido ornamento de la persona, esplendor de la dignidad, será peso, y confusion para el omisso, y descuydado en el cumplimiento de el cargo, y de el empeño. Y aunque no tenemos individuales noticias de la vltima enfermedad que puso fin à tan estimable vida; pero (como ya en otra ocasion advertimos) fue comun sentir averse melancolizado su Ilma. de aver descubierto tanta idolatria en los Indios, y no el medio de poder de el todo extinguirla, no obstante los muchos, que practicò sugeridos de su zelo Pastoral: Y este dolor, que tocò en lo mas vivo de su alma, vino à redundar en el cuerpo, accidentandolo, aunque lentamente, de modo, que huvò de ser la no menos principal ocasion de su muerte: que podemos juzgar por esso preciosa, y mas, aviendole precedido vna tal vida como la suya.

352 Para despedirse de esta, entre las christianas prevenciones, que se le advirtieron, fue hazer, que algunos dias antes perseverassen algunos de sus familiares leyendole vidas de Santos, especialmente la de el glorioso Dr. de la Iglesia el grande Padre San Augustin su devoto; Un Religioso de la sagrada

Compañia de Jesus, llamado Pedro Paz, depone, y escribe sobre este particular, de esta suerte: *Aquellos dias antes de morir (que fueron ocho continuos los que le asisti) vi que segun las jaculatorias que hacia su Ilma. y con el fervor que las hacia, se abrasaba en amor de Dios, y de quando en quando prorrumpla en estas palabras: Vida mia Dios. Clausulas dignas de atencion por lo que encierran, y como de oculat testigo que logro la felicidad de asistirle. Visitabanlo muchas vezes sus Prebendados, saliendo cada vez todos mas enternecidos por la perdida de vn Prelado, Padre, y Pastor tan vigilante, y zeloso, que ni en aquellos ultimos abanzas supo olvidarse de su encomendada grey: En vna ocasion, hallandose ya desahuciado de los medicos, y aviendo recibido con estraña ternura, y devocion los Santos Sacramentos, y cumplido las demas diligencias de christiano, juntò à su Cabildo, como otro Jacob à sus hijos, si no, para anunciarles los futuros sucessos, para prevenirlos con instrucciones piadosas, de que se aprovechassen en lo futuro: hizoles vna fervorosa platica, en que principalmente les exortò à la paz, y vnion que debian conservar entre si: *Por amor de Dios (les dixo entre otras cosas) Señores les suplico, que en la Sede vacante de Sarinana, no aya entre vstede alguna discordia, ò dissension.**

353 No es facil expresar, entre la ternura, y sentimiento con que lo escucharon todos, el afecto, y devocion con que cada vno recibì sus palabras, atendì à sus dictámenes, estampandolos en su corazon para el aprecio, y para la execucion en sus brazos, como lo mostrò despues el efecto; pues arreglados à ellos todos sus prudentes Capitulares, gobernaron con tanto acierto, quanto testificò la voz publica dentro, y fuera de Oaxaca, pues el Ilmo. Señor Obispo de la Puebla Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, apellidaba à esta: *La Santa Sede vacante de el Señor Sarinana, y comunmente la nombraban así todos: digna*

por cierto de tal elogio por la discrecion en su gobierno, y por la humildad de su discrecion en no aver contravenido à los consejos, y dictámenes de su Prelado, que se grangeò tal aprecio, y quiè aun despues de muerto, permaneciò viviendo en los corazones de su V. Capitulo, y continuò gobernando, vivas sus palabras despues de muerta su voz.

354 Pero volvamos à el que antes que la voz le faltasse, se la diò la divina providencia para que cumpliesse el antiguo deseo, que diximos num. 343. Pidiò la sagrada Biblia, hizo que se la abriesen, y fuesse accidente, ò especial ordinacion divina, con lo que se encontraron fue con la evangelica historia; que escribiò el discipulo amado S. Juan: Feliz enqunto para otro discipulo de el Señor, que parece quiso su Magestad declarar quan amado avia sido tambien: tomò la sagrada Biblia en las manos; arrimòsela à el pecho, como quien avia guardado sus verdades fidelissimamente en su corazon: y prorrumpiò en vn acto heroyco de fee, pidiendo à Dios, lo embiasse à el Infierno, que iria muy contento, antes que ponerle à peligro de consentir en algun pensamiento contra la fee: manifestando en esto la grande adhesion, que siempre avia conservado à sus divinas verdades, en que siempre avia vivido, y en que deseaba morir.

355 A quantos entraban à visitar lo recibia con entrañas llenas de piedad, y de dulzura: tratabalos como à hermanos: y en protestacion de su profunda humildad, pedia oraciones à todos, que lo encomendassen à Dios para el buen logro de vna muerte preciosa ante sus ojos: y como sino huviesse trabajado tanto como trabajò en beneficio de su Iglesia, y exercitadose en tan excelentes obras de piedad, y de virtud, solamente parecia tener fixas en sus humildes recuerdos sus faltas: apenas faltaban de sus labios, publicandolas con estraña confesion; aunque con no menor confianza en la divina misericordia, y summa edificacion, y ternura de quantos lo es-

cu:

cuchaban. Asistieronle muchos de sus Prebendados, otros Clerigos, y Religiosos, especialmente de la sagrada Compañia de Jesus, ministrandole en aquella hora, y ultimo confiesto los espirituales socorros, con que la Santa Iglesia piadosa Madre procura favorecer à sus hijos: hasta que finalmente abrazado con la sagrada Biblia, ò (como otro testigo depone) con el pequeño volumen de los Evangelios, de vna que tenia distribuida en diversos, porque toda no le lastimasse el pecho, exhalò el ultimo aliento. aquella vida, que avia sido aliento de tantas, Sabado diez de Noviembre de el año de mil seiscientos noventa y seis, quando contaba de su edad sesenta y ocho: de consagrado Obispo doze dos meses y diez y seis dias: y de hijo de S. Phelipe en el gremio de aquella Union Venerable, treinta y siete años, tres meses y seis dias.

356 Queda à la piadosa consideracion de los lectores el sentimiento de los circunstantes à vista de el difunto cuerpo: y el vniversal de todos los moradores de Oaxaca, y aun de su Diecesi toda luego que se divulgò la noticia: Y ciertamente fueron bien empleadas las grimas las que por vn tal Pastor se vertieron, justissimo dolor por vn tal Prelado, cuya vida fue de exemplo, y cuyo exemplo reformation de tantas vidas: Lleno el cuerpo de aromas, y fragancia segun dispone el ceremonial, mantuvo se insepulto quatro dias: sin ser de passar en silencio lo que embalsamandolo se advirtió, còviene à saber, vna casilla mas en la cabeza, y vn seso mas en ella, conociendose entonces la ocasiò de vn tumor que conservò en aquel lugar mientras vivo, atribuyendose aquella particularidad à la singularissima capacidad de su Ilma. en quien tan prodiga quiso manifestarse la mesma naturaleza. Los quatro dias pues, que se mantuvo sin encomendarse à la tierra, fue para conservar mas vivo en todos el sentimiento con su vista, no desocupandose su Palacio de la muchedumbre de sus hijos, à be-

farle vnos las manos, otros los pies, ò cada vno lo que podia, llenos todos de sentimiento, y dolor. Y queriendo hazer de este publica demonstracion, valiéronse de la còringencia de averse pocos dias antes hecho notorio el orden de q se vistiesen luto todos por la muerte de la Reyna Madre Doña Mariana de Austria (quien de Dios goze) pues todos esperaron à el dia en que se sepultasse su difunto Obispo, para hazer estreno de èl de suerte, que parecia averse lo todos vestido en protestacion de su sentimiento por la muerte de este Prelado: mas; aunque no se huviesse ofrecido esta contingencia, es así que se huvieran siempre vestido luto aquellos justamente lastimados corazones.

357 Diòsele finalmente sepultura con aquella pompa, y magnifica ostentacion, que siempre ha acostumbrao aquella Santa Iglesia con sus Prelados: y despues con el merecido, aunque funebre aparato, se celebraron las solemnes honras en que fueron declamadas sus admirables virtudes, y mas gloriosas acciones: La que ostentò digna de memoria aquella Iglesia por los años de seiscientos y dos; viuda por entonces de Pastor que la rigiesse, serà bien no se passe por aora de la nuestra: Debiòsele principalmente à el Señor Provisor, quien considerando à los difuntos cuerpos de sus Prelados en lugar no tan decente, solicitò de los Eclesiasticos de el Obispado, que contribuyessen con sus limosnas para que se les preparasse (como se hizo) digno deposito en mas honroso sepulchro: en que, con el del Ilmo. Señor Don Ildro, fueron trasladados los de los Ilmos. Señores Maestro Don Fray Thomas de Monterroso, hijo de la mas brillante estrella de Guzman Santo Domingo: Dr. Don Nicolas de el Puerto alumno que tambien avia sido de la Extraparissima Union: y Maestro Don Fray Manuel de Quiros, de la esclarecida Religion Benedictina. Estos quatro Prelados pues, se trasladaron con magnifica pompa à la Capilla de el Principe de los

Qq 2

Apos:

Apostoles nuestro esclarecido Padre San Pedro el dia quatro de Enero de dicho año, cuyas funerales exequias declamò el M. R. P. M. Fray Balthazar de Alcozer, y Sariñana, sobrino de el Señor D. Isidro, hijo de la esclarecida familia de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Captivos, y en la ocasion meritisimo Provincial de la Provincia de la Visitacion de esta nueva España; cuyo sermón viò despues dignamente la luz publica para perpetuo recuerdo de la piadosa munificencia de aquel illustre, y Venerable Capitulo con sus Prelados.

CAPITULO XV.

Singulares aprecio, y estimaciones, con que fue siempre atendido el Ilmo. Señor Don Isidro de Sariñana.

358 **B**len pudieramos escusarnos de este capitulo expresando en breves clausulas, aver sido este dignissimo Prelado, assi por su grande literatura, como por sus amabilissimas prendas, assi con las que lo enriqueció la naturaleza, como con las que lo ilustrò la gracia, tan universalmente estimado, que solamente dexaron de ser singulares los aprecio, por averse oydo en los labios de qualquiera sus elogios: como dice el citado R. P. M. Fray Balthazar en su sermón, con estas palabras: *Alababan de suerte todas las gentes à nuestro difunto Principe, que no avia quien se escusasse à el elogio: unos lo alababan de pacifico... otros lo proclamaban manso, y humilde... otros lo voceaban prudente... otros lo consideraban admirable en la paciencia... otros, y los mas, aun desde las primeras pueriles demonstraciones de su niñez, era su comun decir, y regular alabanza: Sariñana es monstruo de la naturaleza, no ha nacido como los demas, à todos los excede. Hasta aqui este discreto Predicador, en que sin valerse de las licencias que permite el Pulpito,*

ni dexarse llevar de passion alguna, à que pudiera atraerlo dulcemente la sangre, no haze otra cosa, q̄ dibujar vnos lejos de aquellas singulares aclamaciones q̄ se granged vniuersalmente tan gran Prelado; pues puede inferirse quales serian los aplausos de este Sol quando alumbraba, si aun oy perseveran grandes despues de tantos años que se sepultò en su ocafo.

359 No queremos, empero, omitir sobre este punto la expresion de vno, u otro caso particular, por averlos juzgado dignos de especial recomendacion: Como la gloriosa fama de el Señor Don Isidro no se huviesse estrechado à los terminos solos, aunque tan crecidos, de este nuevo Orbe Americano, y se huviesse estendido hasta la Europa, penetrò hasta los oídos de el Catholico Monarca de dos mundos el Señor Don Carlos II. quien ryo tal concepto, aprecio, y estimacion de este Prelado, que le consultaba en negocios graves de su Monarchia muchas vezes, no dudando tan Catholica Magestad en deponer su dictamen à el de el Señor Sariñana, como apuntamos en el capitulo 10. num. 329. Tambien advertimos capit. 11. num. 331. las estimaciones, y aprecio con que siempre lo atendió el Exmo. Sr. Conde de Galve Virrey de esta Nueva España, por el grande concepto que tenia formado de su justificacion en sus operaciones, como correspondientes à el lleno de virtud, y letras que lo adornaban.

360 El Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, suera de aver manifestado siempre con singulares demonstraciones lo mucho que lo estimaba, y el elevado concepto en que lo tenia, diò de ello clarissimo testimonio; quando Don Ignacio, sobrino de el Señor Don Isidro, le fue à participar la noticia de su muerte: pues llegando à su presencia sin poder casi disimular la ternura, y dolor por la pérdida de vn Tio tal; consolandolo su Ilmo. le dixo: *No se emternezca; que se que ha muerto*

*su tio como vn San Ambrosio: No tenia el Rey en su Corona tan gran bonete: palabras dignas de ponderacion no vulgar en la circunspeccion de vn tan santo Prelado: Comparò à la de vn San Ambrosio su muerte, ecco de su vida tan admirable, que pudieramos à la de el Santo Dr. compararla: y la mesma naturaleza (como ya advertimos) declarò tambien el tamaño de este bonete, à medida de su cabeza, à quien podemos llamar la mas cezuda.*

361 El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, en vna carta que escribió à el Br. D. Diego Jaymes Ricardo Villavicencio Cura Vicario de el Partido de Santa Cruz: Tlacotepec, y se halla en el libro, q̄ este compuso, y diò à las prensas, intitulado: *Luz, y metodo de confessar Idolatras*, hablando de el Sr. Don Isidro, lo llama: *Varon de grandes letras, espejo de Prelados, y retrato de los de la primitiva Iglesia*: Elogios que bastantemente significan el superior concepto que este tan excelente Prelado tenia de el nuestro, no solo por su limada literatura; sino tambien, y mucho mas, por las admirables virtudes que resplandecieron en su zelo Pastoral; à quien apreciaba como imagen viva de los antiguos Prelados de la Iglesia: y en quien, como en vn espejo, podian mirarse los de la presente, para gloria suya, retratando su image en si propios. Ojala pudieramos en este escrito averla perfectamente copiado, y con aquellos coloridos de que es digna su memoria: pero recibamos esta el desseo, el qual puedo asegurar, que llega hasta adonde no puede el toscopinzal de la pluma.



CAPITULO XVI.

Dase principio à las noticias de el Ilustre Sr. Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno. Refierele hasta llamarlo Dios à mejor vida.

362 **Q**uando para el bien me recido recuerdo de este Ilustre Sr. y exemplarissimo Sacerdote, no nos obligara el aver sido vno de los mas antiguos, y amates hijos del ecclesiastico gremio de la Venerable Union, à quien pudiera aver ensalzado con solo averse escrito su nombre (que tan glorioso fue) entre los muchos, con que aquellas paginas se ilustraron: no dexariamos de hazerlo, dulcemente compulsos de las estrechas obligaciones que contrajo de su carissimo afecto, assi la Venerable Union, como despues la Congregacion sagrada de el Oratorio; pues en ambos estados, y en todos tiempos, fue vno siempre su amor largamente difuso, no solamente en sus labios, sino tambien por sus manos, añadiendo esta nueva gracia à la de aquellos: fuera de muchos otros titulos, porque se haze dignissima su memoria, aun entre los mas famosos Campeonos de la virtud, y en las mas illustres historias, que puede hazer gloriosas la fama.

363 Nació pues, en vn lugar llamado Huexocingo, de el Obispado de la Puebla de los Angeles: cuyos legitimos Padres se llamaron Don Joseph de Malpartida Centeno, y Doña Ines Horciza de Espinal, piadosos consortes, à quienes llenò Dios de bendiciones con la multiplicidad de frutos, que lograron en su matrimonio santos; porque fuera de nuestro D. Diego, tenemos noticia cierta de otros quatro, y conjeturable de otro, q̄ fue vna Señora, cuyo nombre no se ha acertado à indagar, que vivió vuida à el casto yugo de el matrimonio: de los otros quatro, fue vno el M. R. P. M. Fr. Juan de Malpartida Centeno, de el